

EL BEATO RAMÓN LLULL EN SUS RELACIONES CON LA ESCUELA FRANCISCANA DE LOS SIGLOS XIII-XIV*

III

Esa larga exposición era indispensable para estudiar con garantías la posición de Llull respecto al franciscanismo, si este estudio no debía limitarse a reseñar ciertas coincidencias, ya conocidas por otra parte, o ciertas relaciones con los círculos extremistas del franciscanismo impregnados de joaquimismo, o a señalar como dependencias ciertos paralelismos procedentes de una preocupación o fuente común, pero sin que medie relación de filiación entre ellos. Al fin y al cabo, es toda la posición de Llull relativa al movimiento franciscano lo que nos interesa; y yo vimos cómo ese movimiento es hijo de aquél otro, de mucha mayor dimensión, que, partido del pueblo, llegó a interesar todos los estamentos de la Europa del siglo XI - XIII. En el de Llull la sed de reforma y el ideal franciscano eran la atmósfera que respiraban todos. Ello quiere decir que, aún cuando eso no se dice, ni el interesado lo piensa siquiera, esa idea y esa preocupación condicionan secretamente el decir y el obrar, el ser mismo, de las personas y de los acontecimientos. Veámoslo en Ramón Llull.

1. PRESENCIA FRANCISCANA EN LA VIDA DE LLULL.

Ya en la "conversión" de Ramón que nos ofrece la *Coetánea* (1) se descubre un fuerte color franciscano: "... navarrit scribique permisit ista quae sequuntur hic, de conversione sua ad **poenitentiam**". "Poenitentia" es el término franciscano que significa el tiempo post-conversión,

* Véase ESTUDIOS LULIANOS, IX, 1965, 55-70; 145-165.

1 Cito así la *Vita Beati Raimundi Lulli*, ed. por el P. Batllori en RAMÓN LLULL, *Obras literarias*, Madrid 1948, BAC, p. 46-76.

cuando ya se ha salido de aquel estado que, como vimos, se define "cum essem in peccatis": "dum iuvenis adhuc in vanis contillenis seu carminibus componendis (l'art de trobar e compondre cançons e dictats, dice con términos de la época la versión catalana) et aliis lasciviis saeculi deditus esset nimis... sedebat... paratus ad dictandum et scribendum in suo vulgari unam cantilenam de quadam domina, quam tunc amore amore fatuo (d'amor vil e fada) diligebat", es la expresión paralela de la *Coetánea* (2), donde ya se nota la delectación con que coloca junto al amor o a la vida mundana los epítetos depreciativos: **vilis**, **vanus**, tan caros al ambiente de Francisco.

Jesús crucificado, que presidirá toda la vida de san Francisco (3), es el que llama a Llull a la reflexión: "respiciens a dextris vidit Dominum Iesum Christum tamquam pendentem in cruce" (4); y a la vista de la insistencia de la visión, cinco veces repetida, la conciencia le dice a Llull una cosa muy franciscana: "quod apparitiones illae nihil aliud praetendebant, nisi quod ipse mox, **relicto mundo**, domino Iesu Christo ex tunc **integre deserviret**" (5) (dejar totalmente el mundo y pasar al servicio feudal, de siervo a su señor, de Cristo es la forma de **penitencia** franciscana).

La consideración de la paciencia y misericordia del Señor y el deseo de entregarse **totalmente** a su servicio (6) llevan a Ramón al descubrimiento del amor verdadero (el de antes era amor "vil e fada"), amor, que, através de un texto evangélico, le hace desembocar, lo mismo que a Francisco, en el deseo del martirio: "et visum est quod melius sive maius servitium Christo facere nemo posset, quam pro amore et honore suo vitam et animam suam dare" (7) (la versión calatana acentúa aquí más los rasgos franciscanos).

La mismo que para Francisco, el hecho de la conversión de Llull contiene ya en germen toda su espiritualidad y actividad futura. Fue

2 & 2, p. 46. Las citas catalanas son de la versión del s. XV editada por F. de B. Moll, Palma 1933, y que reproduce el P. Batllori en texto paralelo al latino en la ed. BAC que cito.

3 Cf. GOBRY 19-24.

4 & 2, p. 46 *Coetánea*.

5 *Coetánea* 4, p. 48.

6 Compárese el "deserviret" con cuanto he dicho sobre el concepto feudal de servicio en san Francisco.

7 *Coetánea* 5, p. 48. Véase en el catalán la insistencia en "servici".

entonces cuando concibió los tres propósitos en los que agotaría su larga vida **al servicio** de su Señor: “de morte tolleranda pro Christo... de libro supradicto faciendoo... necnon de monasteriis impetrandis pro diversis linguagiis addiscendis” (8). Una actividad misional de tipo, aunque no original de Llull, auténticamente mendicante.

Pero el Señor iba a probar su disponibilidad igual que lo hizo, durante tres años, con Francisco: “cum nimis esset adhuc imbutus vita et laxivia saeculari, in praedictis tribus conceptis negotiis persequendis, per tres subsecuentes menses... satis fuit tepidus et remissus” (9). Pero al fin la luz vino. Y para que no cupiera duda sobre la influencia decisiva del Poverello en todo este proceso, la iluminación tiene lugar “in eodem festo (sancti Francisci)” —al que la versión catalana dos veces llama “gloriós ciera f mossényer sant Francesc— en la iglesia, mientras el obispo predica sobre la renuncia total del santo como punto de partida de toda su actividad, aludiendo, sin duda, al hecho paralelo al que ahora iba a realizarse en el mallorquín: la lectura escuchada en la Porciúncula el 24 de febrero de 1209 del texto de Mt. 10 9-10: “Sed in eodem festo, praedicante quodam episcopo apud Fratres Minores, ipso Raymundo praesente, quomodo scilicet praedictus sanctus Franciscus, relictis et reiectis omnibus, ut soli Christo firmius inhaereret (cat. s’era **totalmente donat el servici de la creu**), et ipse Raymundus tunc sancti Francisci provocatus exemplo, venditis mox possessionibus suis, reservatis tamen inde paucis ad sustentacionem suae coniugis ac liberorum suorum, **committens se totum Christo, abiit cum intentione nunquam revertendi ad propria**” (10).

El modo cómo realizaría Llull sus planes misionales lo atribuye la *Coetánea* a una iluminación: la art ... la qual **nostre Senyor li havia comunicada**” (11). “Quam sibi dederat Deus artem”, según el texto latino, que tanto la acerca al **Deus dedit mihi**, que ya conocemos para san Francisco (cf. p. 18).

Pero, si no me engaño, esa ilustración está también bajo una fuerte influencia del joaquimismo, el cual, según hemos visto, no es exclusivo de círculos espirituales o sospechosos. Entiéndase, pues, que al afirmar que la redacción de la *Coetánea* está, en este punto, en un clima

8 *Coetánea* 8, p. 48-50.

9 *Coetánea* 9, p. 50.

10 *Coetánea* 9, p. 50.

joaquimita, no se quiere en modo alguno anticipar ningún juicio sobre el espiritualismo de Lull, del que hablaremos luego, ni sobre la ortodoxia de sus idesa reformistas. El abad de Fiore no fue, por otra parte, nunca hereje, y la mala opinión que corre, aún hoy, sobre algunas de sus doctrinas o sobre su persona, se debe exclusivamente a usos e interpretaciones abusivas que de él hicieron sus discípulos o, precisamente, los Espirituales, al desviar hacia sus propias concepciones ideas justas de Joaquín.

Crocco ha vuelto a insistir recientemente en la ortodoxia, en la vida y en las obras, del abad de Fiore (12). Sobre su último estudio anoto las más relevantes influencias de la **iluminación** del fundador de Fiore sobre el de Miramar. He aquí la relación de la **Coetánea**: "... ascendit in montem quemdam, ... in quo, dum ipse staret ibi caelos attente respiciens, quod subito Dominus illustravit mentem suam, dans eidem formam et modum faciendi librum... contra errores infidelium... Dum igitur ipse staret sic **in eremitorio** memorato, venit ad eum quidam pastor ovium, **adolescens hylaris facie et venusta**, dicens sibi sub una hora tot et tanta bona de Deo et de caelestibus, de angelis scilicet et aliis, scilicet quot et quanta, ut sibi videbatur, unus quicumque alius homo vix per duos dies integros fuisset locutus" (13). De Laude recoge así una tradición relativa a la ilustración del abad Joaquín: "Quadam vice (Joaquín) in hortum agresso (Joaquín, aun novicio, se encuentra en el jardín del monasterio de Sambucina en contemplación) et divina contemplanti mysteria, apparuit **vir forma pulcherrimus**, qui assistens ad beatum Joachim manumque amphoram tenens, Dei famulo inquit: Joachim, cape, bibe: vinum hoc est vinum optimum. Quo dicto, audiens bibit ad satietatem usque, amphoramque reddidit, inquit se satis bibisse. Cui vir respondit: O Joachim, si totum exhausisses vinum, nulla te scientia fugisset" (14).

La ciencia es comunicada, pues, a ambos de forma extraordinaria y por un joven desconocido y de sorprendente belleza.

El retiro y la soledad preceden la vida apostólica de los dos: Joa-

11 *Coetánea* 18, p. 54 y 55.

12 A. CROCCO, *Gioacchino da Fiore. La più singolare ed affascinante figura del medioevo cristiano*, Napoli 1960, especialmente p. 33-68.

13 *Coetánea* 15, p. 54.

14 CROCCO *Gioacchino* p. 23 n. 15.

quín “Thabor dominicae transfigurationis montem ascendit; et ibi, divino aestuans ardore, ad veterrimae cisternae se profunda coniecit, ubi ... continua vigiliarum et inediae maceratione, in psalmis, hymnis, laudibus orationibusque totius quadragesimae tempus contemplationi dicavit” (15). Llull: “Ascendit in montem quemdam ... causa Deum ibidem tranquillius contemplandi ... In illo monte eremitorium fieri sibi fecit, habitans in eodem iugiter per quatuor menses et amplius, die noctuque Deum deprecans” (16).

Formación y estudio en un monasterio cisterciense: Joaquín, “con- tulit se ad coenobium Sambucinae, tunc mirae celebritatis” (17). Llull: “ascendit ad abbatiam quamdam, quae prope erat (cat. Nostra Dona de La Reial). Reversusque mox ad abbatiam praedictam, caepit ibidem ordinare et facere librum ...” (18).

Es joaquimito-franciscana la aversión a la cruzada por las armas (19), los viajes a Oriente (20), la fama, importancia y vicisitudes en París (21). Es sin duda joaquimita el simbolismo de los números y letras (22), el de la flores (23), la hegemonía indiscutible que se concede al eremitismo en la vida espiritual (24), el inconformismo con la situación político-eclésiástica (25) (heredado de los movimientos populares anteriores), la preocupación por la conversión de los judíos (26), la influencia semítica sobre sus concepciones y formación (27) y es común

15 CROCCO p. 20 n.11.

16 *Coetánea* 14 p. 52.

17 CROCCO 21, n.14.

18 *Coetánea* 14, p. 52.

19 CROCCO 20, n.10.

20 CROCCO 21.

21 Ya conocida en 1275: CROCCO 22, n.15

22 CROCCO 141-44.

22 CROCCO 27.

23 CROCCO 27.

24 CROCCO 26.

25 CROCCO 27.

26 CROCCO 141.

27 J. LECLERCQ.— *Analecta monastica* 2 (1953) 200— anota esta acotación de Gaufrid d'Auxerre: “ex Iudaeis orta persona est (Joaquín), in iudaismo... annis pluribus educata”. Para Llull recuérdese el caso inquietante del moro comprado y suicida de los párrafos 11-13 de la *Coetánea* —pp. 50-52—, a cuyo caso está dedicando un minucioso estudio psicológico mi amigo el Dr. Bartolomé Mestre.

el Testamento y sumisión de su persona y obra a la Sede apostólica (28). Veremos, más adelante, que sobre la obra de Llull pueden señalarse copiosas influencias de la de Joaquín.

El punto de partida es, pues, franciscano con una posible contaminación joaquimita: “e en son cor proposà ésser **pobre** tots los jorns de sa vida, e **desirà morir per donar coneixença e amor del Fill de Déu**, qui, **per la sancta humanitat que pres**, volc tant ésser conegut e amat”, dice un pasaje autobiográfico del **Libre de meravelles** (29), el cual, por si no bastara, ha enumerado poco antes los motivos, muy franciscanos, que llevaron a Ramón a esas resoluciones: “la raó per que la deïtat volc que la humanitat de Crist fos en est món en paubretat, passió, deshonor e en mort” (30).

De los tres propósitos que la *Coetánea* señala como contemporáneos de la conversión (31) uno es típicamente franciscano —el deseo del martirio en pro de la conversión de los infieles—, otro es dominico —el esfuerzo por rebatir a los infieles a base de argumentos y demostraciones—, y el otro —la institución de colegios de lenguas orientales—, común y efectivo en ambas Ordenes mendicantes (32). He aquí un detalle que nos ayudará a estimar en su justo valor la influencia franciscana. Aún cuando Llull llama franciscanamente “hacer penitencia” el retirarse del mundo (“anar als deserts tot sol a fer penitència tots los dies de sa vida” (33), es tras el consejo de un dominico, Ramón de Penyafort, que, “relictis ritibus solemnioribus quibus usque tunc usus erat, assumpsit sibi vilem habitum de panno quod ipse invenire poterat grossiore” (34). He aquí, pues, que el “hábito de penitencia” no es aquí ni dominico ni franciscano, sino el de un reformado-reformador como los que abundaban entonces. Incluso el abandono de sus bienes no fue total —como no podía menos de ser de momento en un caballero casado y con hijos—, según nos dice la *Coetánea*: “venditis mox possessionibus suis, reservatis tamen inde paucis ad sustentationem suae

28 CROCCO 67-68.

29 Cito la ed. de *Obres essencials*, I Barcelona 1957, del P. Batllori. El texto que cito es el final del cap. 8, p. 338.

30 Cap. 8, p. 338.

31 *Coetánea* 8, p. 48-50.

32 Cf. SCHNÜRER, *L'Eglise* p. 528.

33 Cf. *Coetánea* 9, p. 51.

34 *Coetánea* 11, p. 50.

coniugis ac liberorum suorum" (35), y cuyas etapas detalla minuciosamente el **Libre de meravelles**: "en una ciutat estava un noble burguès que havia muller e infants e grans riqueses. Aquell burguès desijava molt fortment ésser **servidor de Déu**, e no volia haver en son cor **nulla altra amor mas l'amor de Déu**. Emperò per la muller e'ls infants, honrament e riqueses que havia, no podia amar Déu segons que amar lo desirava. Aquell burguès acabà amb sa muller que'l defení, e donà a ella e a sos infants tot quant havia, **exceptat un alberg e una vinya que's retenc** a la necessitat de son cors. Molt poc lo burguès més contemplar Déu adoncs, que d'abans no feia; emperò l'alberg e la vinya que posseïa l'embargava algunes vegades en cogitar Déu; per que lo burguès **donà l'alberg e la vinya que posseïa** per amor de Déu, e adoncs poc mills cogitar en Déu que abans no feia. Emperò sos fills e sos parents l'embargaven a vegades, e anc lo burguès no poc bé a sa volentat satisfer e amar Déu, entrò que **se n'anà en terra estranya**, e fo tan pobre que no hac neguna cosa; e ladoncs hac Déu en tota sa volentat, e neguna cosa no l'embargava a amar Déu" (36). El desprendimiento de Ramón no pudo ser total, o, por lo menos, continuó administrando los bienes que le proporcionaban sus escritos o sus cuestaciones en pro de la cruzada (37), pues en 1301 y en Chipre esos bienes fueron causa de un atentado que pudo ser fatal: "Duo autem sibi serviebant, clericus scilicet (su amanuense) (38) et famulus, qui non ponentes Deum ante conspectum suum, suae salutis immemores, cogitarunt viri Dei **bona** scelerosis manibus extorquere; et dum se cognosceret per illos toxicatum ..." (39).

El acto de la **conversión** de Lull nos conduce, pues, a una reflexión que se mostrará válida para todas sus posturas relativas a las diversas escuelas: es un convertido y un reformador influenciado por las diferentes corrientes de reforma, pero a la vez autónomo y libre frente a cada una de ellas. El mantener el equilibrio entre esas escuelas

35 *Coetánea* 9, p. 50.

36 Cap. 8, p. 338.

37 *Coetánea* 42, p. 74.

38 "Famulus dice la *Coetánea*, y "mosso", la versión catalana. Lo más probable es que éste fuera el amanuense que le acompañaba y escribía al dictado sus obras en continua producción. Debe ser el socius —companyó— de *Coetánea* 41, p. 74.

39 *Coetánea* 34, p. 68.

pondrá al maestro en situaciones de verdadera congoja, como la crisis de Génova (1293), en la que la opción que él, ciclotímico, siente ineludible, entre los franciscanos y los dominicos le llevará al abismo de una depresión mortal: “denique, adveniente die sancta festi Pentecostes, fecit se portari seu duci ad Fratrum Praedicatorum ecclesiam ... Sicque debilis, ductus seu portatus in dormitorium Fratrum super quemdam lectum ibidem se proiecit; dumque sic ibi iacens sursum respiceret, vidit in ipsius domus cacumine lucem quandam parvulam, quasi stellam pallidam, audivitque de loco stellae vocem quae sibi talia verba dixit: **In ordine isto posses salvari.** Sicque Raymundus mittens pro fratribus illius domus **eorum habitu mox indui petiit**; sed fratres propter prioris absentiam hoc facere distulerunt. Reversus igitur Raymundus in hospicium suum reduxit ad memoriam quod Frates Minores Artem, quam sibi Dominus dederat in monte, plus peracceptando dilexerant quam Praedicatores praefati. Quamobrem sperans quod ipsi Fratres Minores efficacius Artem praedictam ad honorem domini Iesu Christi et utilitatem suae Ecclesiae promoverent, cogitavit quod ipse, **dimissis Praedicatoribus, intraret Ordinem Fratrum Minorum.** Dumque hoc ipse mente tractaret, apparuit iuxta ipsum quasi pendens in pariete cingulum sive corda una, quali se cingunt ipsi Minores; dumque super hac visione vix esset ad horulam consolatus, respiciens a longe supra se vidit lucem illam, sive stellam pallidam, quam ipse, sicut praedicitur, apud Praedicatores iacens in lectulo prius viderat, audivitque illam stellam veluti comminando dicentem sic ei: Numquid non dixi tibi, quod tu in Ordine solummodo Praedicatorum Fratrum posses salvari?; vide ergo quid feceris”.

Y viene la decisión heroica: “Raymundus igitur considerans hinc sui damnationem, nisi ipse cum Praedicatoribus, hinc Artis et librorum, quos fecerat, perditionem, nisi ipse cum Fratribus Minoribus moraretur, elegit (quod erat supermirabile) damnationem sui ipsius aeternam potius quam Ars praedicta, quam noverat se recepisse a Deo ad multorum salvationem et Dei honorem praecipue, perderetur. Et sic, non obstante reclamatione stellae praedictae, misit pro guardiano Fratrum Minorum, a quo petiit eorum habitum sibi dari; **quem sibi guardianus daturum se concessit, quando ipse propinquior foret morti**” (40).

Que en realidad se lo dieron —y esto significaría la incorporación

40 *Coetánea* 21-23, p. 58-60.

jurídica de Llull al franciscanismo— lo viene sosteniendo una venerable tradición, recogida por Nicolau de Pachs (41), que puede respaldarse con testimonios dignos de mención ya recogidos por el P. Caldentey (42). El más notable y menos sospechoso es, sin duda, el del inquisidor dominico Eymerich: “Raymundus Lullus Maioricam, unde traxerat originem, rediit ... paulo post defunctus, in conventu Fratrum Minorum Maioricarum est sepultus, **erat enim** de tertia regula beati Francis-ci” (43).

La carta de Cristián Spinola publicada por Finke (44), la cual, a pesar de los reparos del P. Longpré (45), se refiere ciertamente a Llull, no puede urgirse demasiado en este sentido, pues, por una parte el **fratrem** que allí aparece puede referirse a su forma de vida y de vestir (que ya conocemos), y, por otra, la fecha propuesta, con buenos argumentos, por el P. Batllori (46) para esta carta, 1305, me parece asaz temprana para suponer a Llull ya terciario. Más valor tiene, en cambio, la ilustración del **Breviculum** de Karlsruhe (47) (también de principios del 300), que le muestra en una iglesia, entre Frailes Menores, recibiendo de manos del prelado el hábito de “penitentia”.

El hecho de haber sido enterrado en San Francisco de Palma parece obedecer, pues, a un hecho: Llull murió terciario franciscano.

Pero esos hechos podrían ser de superficie y no comprometer definitivamente al maestro con el espíritu del franciscanismo. El sentido de su actividad y la inspiración de sus escritos (ambos de dimensiones increíbles) habrán de ser los que nos digan qué contactos tuvo con la escuela franciscana y qué posturas adoptó frente a su interna escisión. Nos falta ver, pues, lo más importante.

(Continuará)

P. ANTONIO OLIVER, C. R.

41 *Vita divi Raymundi Lulli, Doctoris Illuminati et Martyris* (ed. en el *Liber de anima rationali*, de Llull, Alcalá de Henares 1519; J. AVINYÓ, *Història del Lul·lisme*, Barcelona 1925, 309-10.

42 *Introducción a la poesía de Ramón Llull*, en RAMÓN LLULL, *Obras literarias*, Madrid, BAC, 1948, p. 1003-05.

43 Cit. por TARRÉ, *Los Códices lulianos de la Biblioteca Nacional de París*, en *Analecta sacra Tarraconensia* 14 (1941) 61 n. 12.

44 *Acta Aragonensia II* (Berlin-Leipzig) doc. 556, p. 878-79.

45 *Art. Lulle*, en DTC IX (París 1926), 1085.

46 *El lulismo en Italia*, en *Revista de Filosofía* 2 (1943) 277-78.

47 J. RUBIÓ, *El Breviculum i les miniatures de la vida d'En Ramon Lull de la Biblioteca de Karlsruhe*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya* 3 (1916) 73-88.